

## Lección 9: Reconciliación y Esperanza

por Tim Jennings

### SÁBADO

Lea el texto de memoria:

*«Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5:21)*

¿Qué significa que Cristo fue hecho pecado a pesar de que Él no tenía pecado?

¿Nuestra comprensión de la ley de Dios marca una diferencia en cómo entendemos este versículo?

¿Podría explicarse este versículo de tal manera que cause que las personas teman a Dios en lugar de confiar en Él? ¿Cómo hizo Dios que Cristo fuera pecado a pesar de que Cristo no tenía pecado?

Aquellos que sostienen la ficción de que la ley de Dios funciona como la ley humana se centran en el trato que Jesús recibió de parte de Su Padre. En su opinión, Jesús fue hecho legalmente responsable por el pecado del mundo y Dios usó Su poder divino para ejecutar a Jesús, haciéndolo así el poseedor legal de la deuda del pecado, a pesar de que Jesús no había pecado.

Tal construcción hace que Dios parezca un ser indigno de confianza. Tal construcción enseña que Dios usará Su poder para castigar a una persona inocente por los crímenes de los culpables y luego tratará a la persona culpable como si fuera inocente.

Además, este punto de vista enseña que el obstáculo para nuestra salvación es Dios y Su ley y justicia que deben ser satisfechas, no sea que Dios se vea obligado a usar Su poder para matarnos. Enseña que el gobierno de Dios funciona bajo la amenaza de que Él use su poder para dañar o matar si no obedecemos amándolo.

Este punto de vista enseña una perspectiva que es una violación de la ley de Dios, una violación de la libertad debido a la aceptación de la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana. Dios no puede obtener amor, confianza, lealtad ni devoción usando Su poder para matar a quienes no lo aman y no confían en Él.

Así, toda esta teología crea personas religiosas celosas, pero que finalmente no confían en Dios y conduce a distorsiones legales acerca de Dios que atrapan a las personas en un falso sistema de adoración, la lección objetiva de estar esclavizado en Babilonia.

¿Por qué sucede esto? El pecado de Adán y Eva corrompió su vida, su espíritu, con miedo y egoísmo. Esto los llevó a correr y esconderse de Dios y a buscar cubrir su propia culpa y vergüenza. Todo ser humano nace con este espíritu de miedo, y el espíritu de miedo motiva a la autoprotección; y así las personas quieren arreglar las cosas, hacerse menos vulnerables, por lo que buscan el control. Si podemos, queremos estar a cargo, queremos establecer las reglas, queremos orden según nuestros términos; en otras palabras, la ley y la aplicación de la ley apelan a la naturaleza pecaminosa.

Además, Dios es el Dios del orden, del cosmos, de la creación, y Sus leyes de diseño son las leyes sobre las cuales la vida está construida para operar. El pecado es la transgresión de Sus protocolos de ley de diseño y nos separa de Él, quien es el Creador y SOSTENEDOR de toda la realidad. El resultado natural es decadencia, desorden, degradación, caos, ruina y muerte. Así, el pecado mismo causa la disonancia en el corazón, el espíritu está en desarmonía con Dios, experimentamos miedo y queremos arreglarlo. Piense en un niño que deja caer un jarrón antiguo, caro y precioso de su madre y este se rompe en muchos pedazos. ¿Qué hace? Responde con miedo e inmediatamente busca esconderlo o pegarlo de nuevo.

El pecado, la desconfianza en Dios, la ruptura de nuestra conexión, la introducción de mentiras, miedo y egoísmo es discordia, es degradación, es disonancia, y causa directamente que el orden natural del universo de Dios se fragmente, se decaiga, se desmorone, la armonía y la paz en el alma se rompen con miedo, culpa, vergüenza, ¿y qué hace la gente naturalmente? Buscan volver a unirlo, arreglarlo, hacerlo bien, y usan las únicas herramientas que tienen, que son las leyes impuestas y la aplicación de la ley; lo harán bien. Y cuando finalmente se dan cuenta de que todo su arduo trabajo, todas sus leyes y su observancia de la ley nunca podrán arreglar las cosas en su alma de nuevo, y escuchan la promesa de Dios de arreglar las cosas a través de Jesús, transfieren toda su observancia de la ley a Jesús y enseñan un proceso legal penal distorsionado de Jesús pagando una pena legal a Dios para expiar sus crímenes.

Pero esta falsa enseñanza no restaura la confianza en Dios; perpetúa la mentira de que Dios es la fuente de muerte que dañará a Sus propios hijos si no se le hace el pago legal. Y la realidad funciona así: no son capaces de amarlo hasta que primero son ganados a la confianza, abren el corazón y reciben un nuevo Espíritu, la vida de Cristo. Así que están atrapados en un falso sistema legal de salvación en el que sus propias creencias mantienen vivo el espíritu de miedo y terminan como los celosos líderes religiosos que crucificaron a Cristo. Y permanecen así hasta que experimentan lo que Saulo de Tarso experimentó y eligen entregar sus vidas en confianza a Jesús y nacen de nuevo con un nuevo Espíritu, y entonces todo cambia, porque entonces se dan cuenta de que la salvación no es legal, es real; o hacen lo que hizo el Faraón cuando se le hizo una revelación divina, en lugar de elegir

entregarse en confianza, eligió rechazar la verdad y endurecer su corazón. Los fariseos en los días de Cristo eligieron este camino y tristemente muchos hoy también lo hacen.

Ayudamos a las personas a experimentar esta sanación real al regresar a adorar a Dios como Creador, entendiendo que Sus leyes son las leyes sobre las cuales la vida y la realidad están construidas y que el pecado es una ruptura de ese parámetro de diseño para la vida, que es amor y confianza, y que la elección de desconfiar y creer mentiras es la causa de la decadencia y degradación.

Considere la analogía de introducir mutaciones aleatorias en su ADN, o introducir código defectuoso en el sistema operativo de su computadora, ¿qué sucede? Decadencia, disfunción, desorden, y finalmente el sistema deja de funcionar: muerte.

Por eso Pablo escribió en (Romanos 14:23) que *cualquier cosa que rompa la confianza con Dios es pecado*; recuerde que el pecado es transgresión de la ley, y la ley que se transgrede es la ley del amor y la confianza, no una lista de reglas. Y romper la confianza es una ruptura del amor.

Cuando entendemos que la vida viene de Dios y que Adán y Eva, al romper la confianza, corrompieron su espíritu con miedo y egoísmo, y que esto los separó de Dios, introdujo discordia, una interrupción del poder sustentador de Dios, sus corazones y mentes se desordenaron, el miedo y el egoísmo dirigen la formación de explicaciones erróneas y ficticias de las cosas que introducen más discordia y decadencia, sus cuerpos responden con un miedo creciente, y sus cuerpos se decaen lentamente; el resultado natural de todo esto es la muerte, y no hay nada que puedan hacer para detenerlo o arreglarlo. Y cuando entendemos esto, entendemos por qué Jesús, al hacerse pecado por nosotros, no fue una contabilidad legal, sino Él en realidad participando de la misma vida que Adán corrompió con miedo y egoísmo, e introduciendo una nueva vida, un nuevo espíritu, una vida sin pecado con orden perfecto, verdad perfecta, amor perfecto, y al ejercer Su libre albedrío humano cuando fue tentado en todo como nosotros, destruyó, purgó, eliminó la corrupción, cada mentira, cada miedo, cada culpa, vergüenza, distorsión, desconfianza, y se convirtió en el segundo Adán, un ser humano real, perfecto en todos los sentidos.

Jesús participó de esa misma vida a través de María. Así, se convirtió en un ser humano real, parte de esta creación, descendiente de Adán, y a Él se le transmitió la muerte porque la vida que tomó de María estaba corrompida con miedo y egoísmo. Pero la humanidad de Jesús no fue formada por una madre pecadora Y un padre pecador; el Padre de la humanidad de Jesús fue el Espíritu Santo, por lo que Jesús nació con una humanidad capaz de ser tentada en todo como nosotros, una humanidad infectada con el espíritu de miedo y egoísmo, pero también nació con el Espíritu Santo y Jesús, como humano, ejerciendo habilidades humanas para pensar y elegir, desarrolló una humanidad y un carácter sin pecado perfectos y en la cruz se hizo pecado al ocupar la posición que Adán tuvo, y llevó esa vida terminal a la cruz y fue abandonado por Su Padre y esa vida murió, pero Jesús tenía otra

vida, una vida sin pecado recibida por el Espíritu Santo, así que Jesús resucitó de nuevo con una humanidad purificada y perfectamente reconstituida.

Aquí hay una ilustración de esto:

(Ilustración)

Él hizo esto por nosotros porque ningún ser humano podía hacerlo, ya que cada uno de nosotros nace con una vida corrompida tanto de nuestra madre como de nuestro padre; solo Jesús, quien trajo una nueva vida sin pecado a la humanidad, pudo purgar la causa de la decadencia, la discordia, el desorden, la disonancia y la muerte, y restaurar la verdad perfecta, el amor, la confianza y la armonía con Su Padre para que la humanidad esté totalmente alineada con el poder sustentador de Dios. Y debido a lo que Jesús hizo, nosotros, cuando somos ganados a la confianza, podemos recibir a través de esa fe o confianza, Su vida sin pecado y llegar a ser la justicia de Dios.

Esta es la realidad: nosotros, cuando somos ganados a la confianza en Dios, nos animamos con una nueva vida, un nuevo espíritu, y somos renovados, recreados, limpiados, renacidos, regenerados; nuestra identidad, que antes de esto estaba animada y motivada por el miedo y la supervivencia, ahora está animada y motivada por el amor y la confianza. Este es el mensaje de la justicia por la fe que ha de iluminar el mundo.

Lamentablemente, ha sido eclipsado por la falsa teoría legal que afirma que cuando reclamamos la sangre de Jesús, Dios nos declara justos aunque no lo seamos. Esta falsa teoría legal enseña que no somos justos, solo obtenemos una declaración legal de justicia, manteniendo así a las personas atrapadas en el miedo y aferrándose egoístamente a su vieja vida terminal mientras reclaman el perdón legal por sus pecados, una forma de piedad sin poder, porque se divorcia del verdadero poder de Dios.

Lea el primer párrafo,

*Pablo continúa el tema de la reconciliación, que fue tan vívidamente destacado en (Colosenses 1:20) (véase la Lección 8, jueves). Allí describió su alcance cósmico, mientras que lo que sigue se vuelve personal e individual. Por medio de Su muerte en la cruz, Jesús ha logrado la reconciliación para todos y todo, especialmente para los seres humanos, quienes estaban alienados de la vida de Dios por el pecado, pero ahora pueden ser reconciliados con Él a través de la fe. Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1<sup>er</sup> T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 68.*

Leamos Colosenses 1:19-20:

*«Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Colosenses 1:19-20)*

Así que la Biblia dice que todas las cosas son reconciliadas con Cristo, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo... ¿qué significa esto?

Primero, ¿qué se entiende por reconciliar las cosas celestiales?

¿Dónde comenzó el pecado? En el cielo, y si bien los ángeles leales permanecieron leales, no tuvieron todas sus preguntas sobre el carácter, los métodos, el gobierno de Dios y las acusaciones de Satanás contra Dios respondidas hasta que todo fue plenamente expuesto en la cruz.

Por eso Jesús dijo:

*«Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:31-32)*

Pero la palabra «*men*» (hombres) es añadida por los traductores, no está en el griego; Jesús está atrayendo a todos los seres capaces de ser atraídos a Él al revelar la verdad sobre Sí mismo y el Padre y al exponer a Satanás como el mentiroso y el autor de la muerte.

Así que Pablo escribió que todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, son reconciliadas con Cristo a través de Su sangre derramada en la cruz.

Pero hay una frase en la lección que podría malinterpretarse fácilmente y que creo que deberíamos aclarar:

*Por medio de Su muerte en la cruz, Jesús ha logrado la reconciliación para todos y todo, especialmente para los seres humanos, quienes estaban alienados de la vida de Dios por el pecado, pero ahora pueden ser reconciliados con Él a través de la fe. Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1<sup>er</sup> T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 68.*

¿Cada persona individual está reconciliada con Cristo? No creo que la lección esté sugiriendo universalismo, que cada individuo esté reconciliado, sino que Cristo logró lo necesario para que cada persona pueda ser reconciliada.

Esta afirmación también es ambigua en el sentido de que la palabra «*todos*» no diferencia entre ángeles y humanos, pero el hecho de que la frase diga inmediatamente después «*especialmente los seres humanos*» indica que están incluyendo a los ángeles en el «*todos*».

Pero, de nuevo, no creo que la lección sugiera que Satanás y sus ángeles sean reconciliados por lo que Cristo ha hecho. Así que creo que es simplemente una frase mal redactada y la señalo solo para evitar malentendidos.

Sé que yo mismo a veces he expresado cosas de maneras que pueden interpretarse diferente de lo que pretendo; es uno de los peligros del lenguaje humano.

Pero con respecto a los ángeles, la Biblia dice esto sobre lo que Cristo logró:

*«Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por tanto, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere» (Hebreos 2:14-17)*

¿Qué significa esto? ¿Cómo es que Jesús reconcilia las cosas celestiales? Hablamos de que los ángeles leales se beneficiaron de la verdad revelada por Jesús, pero Hebreos nos dice que *no socorrió a los ángeles*. Entonces, ¿qué significa este texto?

¿No fue la muerte de Jesús en la cruz suficiente para salvar a los ángeles caídos?

Si uno sostiene la visión legal penal de que el pecado es un crimen y requiere castigo, y alguien tiene que pagar esa pena legal por el crimen, que es la muerte; y la vida de Jesús como Hijo de Dios tiene un valor o mérito infinito y, por lo tanto, es suficiente para pagar la pena legal por los pecados de cada pecador, entonces, ¿por qué la sangre de Jesús no puede pagar por los pecados de los ángeles?

¡Porque el pecado no es un problema legal! Es un problema letal, una decadencia y degradación *real* del ser que resulta en la muerte a menos que se arregle.

Nótese que este texto enfatiza que Jesús tuvo que nacer humano, hecho semejante a nosotros en todo para salvarnos. Pero la humanidad de Jesús no beneficia, no tiene la capacidad de salvar a los ángeles caídos; sí, la verdad revelada beneficia a los ángeles leales para aclarar sus preguntas y solidificarlos en lealtad, pero la verdad no salva a los ángeles caídos y la muerte de Cristo no les ofrece un camino de salvación, ¿por qué?

Por cómo funciona la realidad. Jesús ya nos ha dicho que los ángeles no se casan ni se dan en casamiento, lo que significa que no procrean seres a su imagen. Esto implica que cada ángel fue creado individualmente, con su propio aliento de vida directamente de Dios, y todos ellos eligieron romper la confianza con Dios y corromper sus espíritus, sus vidas, tal como lo hicieron Adán y Eva. En otras palabras, se originaron en un estado sin pecado y pecaron desde ese estado sin pecado.

Pero cada ser humano desde el pecado de Adán nace con un único aliento de vida compartido que fue insuflado en Adán, el cual él ya había corrompido y hecho terminal. Nosotros nunca elegimos convertirnos en pecadores, y así, Jesús, al participar de la humanidad, participó de ese mismo aliento

de vida y purgó el espíritu de miedo y egoísmo, y lo reemplazó con un nuevo aliento de vida, un espíritu sin pecado, del cual podemos participar por fe.

¡Esta es la realidad! El problema del pecado no es un problema legal, es un problema *real* de cómo Dios construyó la vida para operar: leyes de diseño para la vida.

## DOMINGO

Lea el segundo párrafo,

*Sin embargo, desde la entrada del pecado, Dios ha tomado la iniciativa de reconciliarnos a nosotros, tan malos como somos, consigo mismo. Es decir, desde el principio, Dios ha trabajado para resolver el problema del pecado, incluso si la solución solo podía encontrarse en Su propia muerte en la cruz. Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1<sup>er</sup> T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 69.*

Esto está bien expresado: Dios ha tomado la iniciativa de reconciliar a la humanidad consigo mismo. Dios es perfecto, constante, nunca cambia, y por lo tanto, cuando el pecado rompió nuestra conexión con Dios, nada necesitaba hacerse a Dios para restaurar la humanidad a la unidad con Él. Algo tenía que hacerse a la humanidad, y por eso Cristo tuvo que hacerse humano para *reparar* la humanidad, para *perfeccionar* la humanidad, para *restaurar* la humanidad a una unidad sin pecado con Dios.

Entendiendo de nuevo cómo funciona la realidad, Dios no puede crear el carácter. Dios puede crear seres sin pecado con libre albedrío y capacidad para el desarrollo autodirigido. Pero los seres libres, sintientes y sapientes deben elegir por sí mismos si amarán y confiarán o no. Es decir, una vez que Adán y Eva pecaron, su condición se corrompió, su espíritu de miedo los motivó a la autoprotección y a huir de Dios. Sin la intervención de Dios, morirían; nada podían hacer para detenerlo. La única manera de salvar a la humanidad era que Dios entrara en la humanidad y ejerciera habilidades humanas para perfeccionar y madurar a la humanidad hasta el ideal y la intención originales de Dios para esta especie. Jesús hizo eso mediante el ejercicio de Sus habilidades humanas y sufrió el dolor, la agonía, el tormento que causa el pecado; la culpa del pecado presionó Su corazón y mente en Getsemaní y en la cruz; experimentó el miedo, el desgarró, las horribles emociones de ver rota Su relación con Su Padre y el miedo de no volver a ver a Su Padre. Pero a pesar de ser tentado en todo como nosotros, Jesús eligió el amor y la confianza leales hasta la muerte, destruyendo así la infección del miedo y el egoísmo, destruyó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad (2 Timoteo 1:10), y purificó la humanidad y la llevó de regreso al cielo y presentó esta especie redimida y purificada a Su Padre.

Lamentablemente, sin embargo, gran parte del cristianismo ha adoptado la distorsión de que la ley de Dios son reglas impuestas que requieren castigo y, por lo tanto, terminan enseñando que Dios también necesitaba ser reconciliado con el hombre. Y algunos enseñan específicamente que cuando Adán pecó, Dios se enojó u ofendió y necesitaba que se le hiciera algo para propiciarlo o quitar su ira, etc. Esto no es cierto. En ninguna parte de la Escritura se enseña que Dios tuviera que ser reconciliado con el hombre; toda la Escritura enseña que el hombre tenía que ser reconciliado con Dios. Y esa reconciliación solo es posible a través de Jesús.

Lea el tercer párrafo,

*En el Edén, Él clamó a Adán, Su obra maestra de la creación: «¿Dónde estás?» (Génesis 3:9). Y hoy, Él continúa buscando a Su oveja perdida, nosotros. Nos busca uno por uno. Él tiene un plan perfecto para alcanzarnos, aplicando la promesa evangélica embrionaria de (Génesis 3:15), poniendo enemistad entre nosotros y Satanás. Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1<sup>er</sup> T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 69.*

¿Qué se revela sobre cómo funciona la realidad después de que Adán pecó? ¿Qué hizo Adán? Huyó y se escondió porque tenía miedo; nótese, Adán cambió y ese cambio lo llevó a huir de Dios, a esconderse de Dios, a intentar cubrir sus defectos. Esto es exactamente lo que hace el pecado: nos hace huir natural e instintivamente de Dios, y Dios es la fuente de vida.

Esto revela por qué el pecado resulta en la muerte: porque el pecado hace que el pecador huya de la fuente de vida, que se separe de la vida.

Pero, ¿qué hizo Dios? Fue tras Adán, llamándolo suavemente, y luego, cuando Adán dijo que se había escondido porque tenía miedo al estar desnudo, nótese la respuesta de Dios: «¿Quién te dijo que estabas desnudo?»

Esto es enormemente impactante y demostrativo de la realidad. La pregunta de Dios invita a Adán, y a cada uno de nosotros que lee esto, a pensar: «¿Cómo me di cuenta de que estaba desnudo? ¿De dónde vino el miedo que estoy experimentando?»

Dios está diciendo con la pregunta, y llevando a Adán a sacar la conclusión basada en la realidad: «Adán, no escuchaste eso de mí. Yo no soy quien señala tu desnudez. Adán, esa es tu propia conciencia, tú eres quien se condena a sí mismo, el miedo es lo que has elegido porque has elegido creer mentiras y romper la confianza conmigo y el resultado natural de eso es miedo y egoísmo. Adán, todavía te amo, sigo siendo el mismo Dios bondadoso, amable y amoroso que siempre he sido, pero tú no eres el mismo. No confías en mí y tienes miedo de que te haga daño, pero ese miedo no viene porque yo sea una amenaza para ti, viene del pecado, de lo que has elegido. De hecho, Adán, estoy aquí no para hacerte daño, sino para salvarte».



Pero tristemente, muchas personas enseñan lo contrario, que Dios vino a ellos y comenzó a repartir castigos: los expulsó del jardín, hizo más difícil el cultivo de alimentos, hizo doloroso el parto, subordinó a las mujeres a sus maridos, infligió la muerte como castigo al bloquearles el Árbol de la Vida, cuando en realidad cada una de estas cosas fue o bien una consecuencia directa basada en la realidad de su elección, o una intervención terapéutica de Dios para protegerlos y salvarlos.

Lea la siguiente sección:

*A veces el evangelio se vuelve tan complicado y teórico que tiene poco significado práctico para la vida del siglo XXI. Pero en realidad es bastante simple y directo. El evangelio tiene tres partes: Primero, porque somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos, Jesús vino y murió por nuestros pecados. (Véase Romanos 5:6-8). Segundo, al aceptar Su muerte como nuestra a través de la fe, el arrepentimiento y el bautismo, somos justificados y liberados de la condenación del pecado. (Véase Romanos 5:9-11; Romanos 6:6, 7). Tercero, la vida que vivimos ahora es el resultado de estar unidos con Cristo, experimentando Su poder recreador, y Su vida viviendo en nosotros. (Véase 2 Corintios 5:17-21, Gálatas 2:20). Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1<sup>er</sup> T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 69.*

¿Falta algo en esta descripción del evangelio? Apocalipsis habla del primer ángel llevando el evangelio eterno al mundo. ¿Es cierto que en la eternidad pasada Adán existió, había caído en pecado y Jesús murió por nuestra salvación? Sin embargo, el evangelio son buenas nuevas eternas, buenas nuevas que eran verdad incluso antes de que existieran los humanos. ¿Cómo es que las buenas nuevas son eternas si las restringimos a lo que Jesús hizo para salvarnos del pecado?

¿Sobre qué es realmente la guerra? ¿Cómo comenzó en el cielo? Sobre si Dios es digno de confianza. Así, el evangelio en última instancia son las buenas nuevas sobre Dios, que Dios no es quien Satanás lo ha acusado de ser, y esas buenas nuevas desplazan las mentiras y nos ganan a la confianza.

¿Serían buenas nuevas tener vida eterna en un lugar gobernado por un ser que es como Satanás afirma que es Dios?

Así que las buenas nuevas son que *Dios es digno de confianza*. Él es amor y estamos verdaderamente seguros con Él. No necesitamos huir de Él, ni escondernos de Él. No necesitamos a alguien que nos proteja de Él. No necesitamos a alguien que cubra nuestros pecados para que Él no los vea; necesitamos orar como lo hizo David:

*«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno» (Salmos 139:23-24)*

No necesitamos a alguien que interceda por nosotros ante el Padre, ¡porque Dios nos amó tanto que envió a su Hijo a morir por nosotros y a ganarnos de nuevo a la confianza en Él!

Sí, son buenas nuevas que Jesús murió por nosotros, pero solo porque eso es una manifestación de la verdad sobre Dios que no solo nos provee el remedio para nuestra condición terminal de pecado, sino que simultáneamente prueba que Satanás mintió acerca de Dios y que ¡Dios es nuestro amigo, Él es digno de confianza!

## LUNES

Lea Colosenses 1:22-23:

*«Pero ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio» (Colosenses 1:22-23)*

¿Cómo explicaría «reconciliados por el cuerpo físico de Cristo por medio de la muerte»?

Es como funciona la realidad; como hemos explicado, Dios creó a un ser humano, Adán, e insufló en Adán un aliento de vida, y cada otro ser humano es una extensión de esa única vida. Eva fue tomada de la costilla de Adán, que era tejido vivo; ella no recibió su propio aliento de vida, sino que era carne y hueso de Adán. Y luego pecaron y transmitieron su vida a todos sus hijos, y nacemos en pecado, concebidos en iniquidad (Salmos 51:5).

Así, Jesús se hizo un ser humano real, nacido de María, y por ello participó de esta misma humanidad, del mismo aliento de vida. Y por medio de Su cuerpo humano, al encarnarse y vivir sin pecado como humano, usando Su cerebro humano, negando la infección del miedo y el egoísmo y, en última instancia, purificándola, se convirtió en la nueva cabeza de la humanidad y podemos participar de Su vida sin pecado a través de la fe, a través de la confianza.

¿Y qué significa «si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe»?

¿Cuál fue la causa del pecado? Mentiras creídas que causaron desconfianza en Dios, lo que resultó en que Adán y Eva rompieran la fe. Jesús vivió como humano en perfecta fe/confianza sin pecado con Su Padre y eliminó la causa de la muerte. Y nosotros, cuando somos ganados de nuevo a la confianza o la fe, recibimos Su Espíritu que habita en nosotros y que nos da un nuevo corazón, una nueva motivación, nuevos deseos, siempre y cuando continuemos confiando en Él. Si alguna vez eligiéramos, en el corazón, desconfiar de Dios, entonces experimentaríamos el mismo problema: separarnos de la fuente de vida, inflamándonos de miedo y egoísmo.

Entiéndase, esta desconfianza en Dios no son las deficiencias y tropiezos de la persona que sí confía, que anhela el cielo, anhela la libertad del pecado, pero lucha con patrones de hábitos de larga data y, a veces, falla conductualmente. Para tales individuos, cuando fallan, se afligen y se entristecen, y corren a Dios en busca de Su sanación y desarrollo posterior. No están rompiendo la confianza con Dios, sino luchando por superar patrones de comportamiento establecidos antes de que se estableciera la confianza en Dios.

No, la desconfianza que causa la pérdida es cuando las personas eligen *realmente* desconfiar de Dios, quienes o niegan que Él exista, o lo rechazan, o creen en una versión de Dios tan distorsionada que depositan su fe, su confianza, en diversas cosas para protegerse de Él. Como los fariseos y saduceos que crucificaron a Cristo: creían en el Dios Creador, los Diez Mandamientos, la inspiración de las Escrituras, pero *realmente* no lo conocían por quien Él verdaderamente es. Por lo tanto, no confiaron en Él, no abrieron sus corazones para entregar sus vidas de miedo y egoísmo y nacer de nuevo. En cambio, aunque creían en Dios, permanecieron desconfiando de Él y depositaron su fe en su descendencia genética de Abraham, en su adhesión al rito ceremonial, en su desempeño en la observancia de reglas, en los sacrificios de animales, pero *nunca* tuvieron fe *realmente* en Dios.

Lamentablemente, muchos cristianos tienen un cristianismo así. Creen en Dios como Creador, en la inspiración de las Escrituras, la Biblia, los Mandamientos, asisten a la iglesia, pagan el diezmo, etc., pero *realmente* no tienen fe ni confían en Dios con sus vidas; confían en los mecanismos legales para esconderse y protegerse de Dios, el pago de sangre, el manto de justicia para cubrirlos, un mediador que interceda por ellos. Se aferran a estos dispositivos simbólicos porque *realmente* no confían en Dios.

¿Qué significa ejercer la fe?

La fe bíblica se describe mejor en inglés moderno como *confianza*, entonces, ¿qué significa ejercer la confianza?

¿Cuál es la base de la confianza? La *confiabilidad*, por lo tanto, una fe o confianza genuina y creciente requiere que se deposite en alguien que sea digno de confianza.

Así que el primer requisito para la fe o la confianza en Dios es tener suficiente verdad o evidencia presentada que demuestre que Él es digno de confianza para que podamos elegir confiar en Él.

Luego, una vez que ejercemos la confianza inicial en Dios, ¿qué sucede? Dios permite que los eventos se desarrollen y nos colocan en circunstancias donde debemos elegir: ¿confiamos en Dios y hacemos lo que sabemos que es correcto para nosotros en ese momento, o confiamos en algo diferente a Dios y hacemos lo que sabemos que no es correcto?

Todos nacemos en el mundo con un espíritu de miedo que nos impulsa a buscar la protección y el avance propio. Lo que esto significa es que nuestro espíritu natural, motivación, impulso para actuar, está corrompido por el miedo que nos lleva a buscar seguridad, consuelo, protección. Primero buscamos esto de bebés en los brazos de nuestros padres.

A medida que crecemos, lo buscamos a través de su validación, amor, aprobación; a medida que crecemos, comenzamos a apegarnos a nuestro yo en formación, a nuestra identidad, a quienes experimentamos ser, a varias cosas que nos hacen sentir bien con nosotros mismos, que nos hacen sentir especiales, valiosos, seguros. Naturalmente gravitamos hacia quienes nos validan y evitamos a quienes nos rechazan. Naturalmente, queremos invertir en acciones donde somos buenos, donde somos mejores que otros, donde obtenemos elogios y reconocimiento.

Antes de entregarnos a Jesús, nuestros espíritus de miedo nos llevan a desarrollar todo tipo de estrategias de afrontamiento y consuelo: comida reconfortante, para algunos alcohol, drogas, otros ropa, otros relaciones, otros logros, otros escapismo a través del entretenimiento, otros religiosidad y buen comportamiento y desempeño, lo que a menudo lleva a la devaluación de otros como un medio para hacer que uno mismo se sienta más seguro.

Cuando nos entregamos a Jesús y nacemos de nuevo, tenemos una nueva motivación: amar a Dios, amar a los demás y amar y seguir la verdad. Pero a medida que seguimos la verdad en amor por Dios y los demás, los eventos se desarrollarán para llevarnos a puntos en nuestro camino donde debemos elegir: ¿confiamos en Dios con cómo resultarán las cosas, o buscamos salvarnos y liberarnos a nosotros mismos? Y es cuando cumplimos nuestros deberes conocidos y confiamos en Dios para Su guía, en lugar de buscar frenéticamente que todo funcione para nosotros mismos para sentirnos seguros, que la fe crece.

## MARTES

Lea Colosenses 1:24-25:

*«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para anunciar cumplidamente la palabra de Dios» (Colosenses 1:24-25)*

¿Qué significa este texto para usted? Aquí está la versión *Remedy*:

*«Me alegro y me regocijo al traerles esta verdad sanadora sobre Dios a pesar de todos los sacrificios inevitables, y sigo con entusiasmo los pasos de Cristo; y si es necesario, sufro voluntariamente tormento físico por el bien del cuerpo de creyentes, la iglesia. Dios me ha dado la*

*responsabilidad de trabajar por la sanación y restauración completa de la iglesia al presentar la verdad sobre Dios y su plan en su plenitud» (Colosenses 1:24-25 REM)*

¿Ha encontrado que esto es cierto? Que cuando está llevando a cabo el llamado de Dios, incluso cuando lucha con alguna dolencia física, ¿vale la pena?

Los estudios han demostrado que aquellos que atraviesan eventos de alto estrés con un sentido de significado y propósito, en comparación con aquellos sin ese sentido de significado y propósito, tuvieron un envejecimiento celular más lento, telómeros más largos (lo que predice la longevidad y proporciona la capacidad de replicación celular), y una menor atrición de telómeros en comparación con aquellos sin propósito, a pesar de reportar niveles similares de estrés vital. En otras palabras, enfrentar honestamente las realidades negativas bajo el amparo de la verdad de Dios con significado y propósito es más saludable que la negación con pensamiento positivo o enfrentar la realidad sin significado y propósito.

Epel, E. S., Blackburn, E. H., Lin, J., Dhabhar, F. S., Adler, N. E., Morrow, J. D., & Cawthon, R. M. (2004).

Accelerated telomere shortening in response to life stress. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 101(49), 17312–17315. <https://doi.org/10.1073/pnas.0407162101>

Alimujiang, A., Wiensch, A., Boss, J., Fleischer, N. L., Mondul, A. M., McLean, K., & Mukherjee, B. (2019).

Association between life purpose and mortality among U.S. adults older than 50 years. *JAMA*

Network Open, 2(5), e194270. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2019.4270>

## MIÉRCOLES

Lea el primer párrafo:

*En otro lugar, Pablo se refiere al «misterio de Dios», que es el propósito eterno de Dios «ordenado antes de los siglos para nuestra gloria» (1 Corintios 2:7) y revelado a través del plan de salvación. Pedro habla de esta verdad como algo que los profetas anticiparon y que «los ángeles desean contemplar» (1 Pedro 1:10-12). Fue ideado «antes de la fundación del mundo» (1 Pedro 1:20) y «mantenido en secreto desde el principio del mundo» (Romanos 16:25). Sin embargo, a través de la vida, muerte y resurrección de Cristo, este misterio ha sido desvelado (2 Corintios 3:14). Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1<sup>er</sup> T 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 72.*

Pablo habla sobre el misterio de Dios, pero lo interesante es que cuando Pablo escribía en el mundo grecorromano del siglo I, había una abundancia de lo que se conocían como religiones de misterios.

Estos eran cultos basados en la iniciación que se llamaban misterios porque solo aquellos que pasaban por los ritos secretos tenían permitido conocer los misterios. Piense en ciertas organizaciones o religiones de hoy que practican cosas similares, misterios que solo aquellos que pasan por sus ritos de iniciación tienen permitido conocer.

Estas religiones de misterios prometían purificación del pecado y la culpa, protección en esta vida y una existencia bendecida después de la muerte.

Había muchos de estos cultos, pero todos tenían un patrón o estructura similar:

1. Iniciación secreta a través de etapas que a los forasteros se les prohibía presenciar o discutir. Los iniciados juraban votos de secreto.

2. Drama ritual, típicamente un tema de muerte y renacimiento. Casi todos ellos recreaban una escena donde el dios que adoraban muere, desciende al inframundo y vuelve a levantarse. El iniciado participaba en esto a través del ritual, y el ritual era el medio para que el iniciado se identificara con el dios y recibiera la bendición.

3. Ritos de purificación de varios tipos: lavados, ayunos, vestimentas especiales, incienso, comidas sagradas. El objetivo era la limpieza de la contaminación moral espiritual.

4. Las comidas sagradas implicaban el consumo de alimentos y bebidas consagrados que se creía que impartían poderes divinos o vida o protección.

5. Promesa de inmortalidad en el más allá a través de la unión con el dios, lo que se desviaba de la mayoría de las religiones grecorromanas que ofrecían poca esperanza.

Se les llamaba religiones de misterios porque se mantenía en secreto, requerían iniciación, el conocimiento era experiencial no cognitivo, no se les enseñaba el misterio, lo experimentaban y los forasteros estaban excluidos.

Pablo, conociendo la cultura de la época, usó deliberadamente un lenguaje similar pero lo redefinió de manera intencionada y radical. Los misterios de Pablo son exactamente lo opuesto a los misterios paganos:

Misterios paganos:

*secreto*

*elitista*

*basado en rituales*

*recreación de mitos*

*salvación por ceremonia*

El «misterio» del evangelio de Pablo:

*proclamado abiertamente*

*disponible para todos*

*relacional, no ritual*

*histórico, no mítico*

*salvación por confianza en Cristo*

Pablo dice explícitamente: ¡este misterio ha sido revelado ahora!

*No está oculto.*

*No está restringido.*

*No es experiencial a través de ritos, ¡es experiencial a través de la confianza!*

*Revelado a través de Cristo.*

*Y, crucialmente: «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria».*

¡Eso no es iniciación en un culto, eso es restauración de una relación!

## **JUEVES**

El título del día es *El Poder del Evangelio*. ¿Cuál es ese poder? Es el poder de la verdad y el amor, ¿y cómo funciona ese poder? ¿Dónde obra la verdad y el amor? ¿Qué hacen la verdad y el amor?

*«Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:3-5)*

¿Son la verdad y el amor las armas divinas que derriban fortalezas? ¿Cómo?

Considere,

*«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las actitudes del corazón» (Hebreos 4:12)*

¿Qué significa esto? La Palabra de Dios es Jesús, la Palabra viva, pero también la palabra escrita, la Biblia. ¿Cómo divide la Palabra de Dios el alma y el espíritu?

¿Qué es el alma? Es la psique, el individuo, la persona. ¿Y qué es el espíritu? Es la energía animadora y motivadora o el impulso a la acción.

Venimos al mundo corrompidos por el espíritu de miedo y egoísmo, y Dios, a través de Cristo, está trabajando para separar nuestra alma, nuestra individualidad, nuestra persona, del espíritu de miedo y egoísmo y para establecer nuestras almas en Él, llenas y animadas por Su Espíritu.

¿Cómo hace esto la Palabra de Dios?

Cuando ingerimos las Palabras de verdad, la verdad desplaza las mentiras, distorsiones, malentendidos y nos gana a la confianza, lo que hace que nuestro yo, nuestras almas, suelten el espíritu de miedo, la necesidad de protegerse a sí mismos, y confíen en Jesús. Simultáneamente, a medida que elegimos internalizar la verdad, esta se codifica en nuestros cerebros y nuestra resonancia cerebral, energía armónica, cuántica o sensibilidad espiritual cambia para estar cada vez más en sintonía con el Espíritu Santo y eliminamos de nuestro ser las mentiras, el miedo y el egoísmo.

Esto no es un ajuste legal en un libro, es un cambio *real* en el pecador. Considere este comentario bíblico sobre la obra del Espíritu Santo:

*«El Consolador es llamado «el Espíritu de verdad». Su obra es definir y mantener la verdad. Él primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así se convierte en el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero ninguna paz o consuelo real puede encontrarse en la falsedad. Es a través de falsas teorías y tradiciones que Satanás gana poder sobre la mente. Al dirigir a los hombres a falsos estándares, deforma el carácter. A través de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente e imprime la verdad en el corazón. Así expone el error y lo expulsa del alma. Es por el Espíritu de verdad, obrando a través de la palabra de Dios, que Cristo somete a Su pueblo escogido a sí mismo» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 671).*

## **VIERNES**

Lea el primer párrafo, que es una cita del libro *El Camino a Cristo*,

*«No tenemos justicia propia con la cual satisfacer las demandas de la ley de Dios. Pero Cristo ha preparado una vía de escape para nosotros... Si usted se entrega a Él y lo acepta como Su Salvador, entonces, por pecaminosa que haya sido Su vida, por causa Suya usted es considerado justo. El carácter de Cristo toma el lugar de Su carácter, y usted es aceptado delante de Dios como si no hubiera pecado» (El Camino a Cristo, p. 62).*



¿Qué significa esto? ¿Se describe un proceso legal o la realidad? *Esta es la realidad*, nada legal está sucediendo.

No tenemos justicia: nuestra vida natural es el espíritu de miedo y egoísmo; no importa lo que hagamos por nosotros mismos, seguimos animados y motivados por el miedo y el egoísmo. Y las demandas de la ley de Dios son amor y confianza, y el espíritu de miedo y egoísmo no puede amar ni confiar; *es la realidad, muy simple*.

Pero, si nos entregamos a Jesús, rindiendo nuestras vidas a Él y confiando en Él, infectados, temerosos y egocéntricos como hayamos sido, nacemos de nuevo con un nuevo corazón y un espíritu recto. Eso es lo que sucede en realidad cuando confiamos en Jesús: recibimos una nueva vida, la vida de Cristo que vive en nosotros como Pablo escribió en (Gálatas 2:20). Así, Dios reconoce la realidad y la considera como tal; nosotros, por la fe, hemos llegado a ser la justicia de Dios (2 Corintios 5:21) y el carácter de Cristo se sitúa donde había estado nuestro carácter corrupto, que está dentro de nosotros: «¡Ya no vivo yo, mas vive Cristo ¡EN MÍ!»

Esta es la realidad de la ley de diseño y cómo Dios construyó la vida para que funcionara. Su ley viva de amor y confianza debe ser escrita de nuevo en nuestros corazones y mentes, y la única forma en que esto sucede es a través de la confianza restaurada y la recepción de una nueva vida sin pecado a través del Espíritu Santo que mora en nosotros. La misma autora lo describe poderosamente en *El Deseado de Todas las Gentes*:

«Al describir a Sus discípulos la obra oficial del Espíritu Santo, Jesús procuró inspirarles el gozo y la esperanza que inspiraban Su propio corazón. Se regocijaba por la abundante ayuda que había provisto para Su iglesia. El Espíritu Santo era el más excelso de todos los dones que podía solicitar de Su Padre para la exaltación de Su pueblo. El Espíritu debía ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo no habría servido de nada. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a esta cautividad satánica era asombrosa. El pecado solo podía ser resistido y vencido por la poderosa agencia de la Tercera Persona de la Divinidad, quien vendría no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. Es el Espíritu quien hace efectivo lo que el Redentor del mundo ha obrado. Es por el Espíritu que el corazón es purificado. A través del Espíritu, el creyente llega a ser partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado Su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hereditarias y cultivadas al mal, y para imprimir Su propio carácter en Su iglesia» (*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 671.2).